

Marzo 31: *Beata Isabel Vendramini*, Virgen de la Tercera Orden Regular (1790•1860), fundadora de las Terciarias Franciscanas Isabelinas. Beatificada por Juan Pablo II el 4 de noviembre de 1990.

Isabel Vendramini, hija de Francisco y Antonia Angela Duodo, Nació en Bassano del Grappa el 9 de octubre de 1790. Desde niña – como ella misma escribe de sí – fue prevenida con las más selectas bendiciones. Las primera comunión y la confirmación para ella fueron etapas decisivas en su vida. Por algún tiempo fue alumna de las hermanas agustinianas, que la formaron en su itinerario espiritual.

Consagrada al Señor tras las huellas de San Francisco, de una fe activa y consciente, emprendedora desde el evangelio al servicio de los más pobres, en un programa de vida centrado en Cristo. En sus escritos encontramos las etapas de un maravilloso itinerario de alta espiritualidad seráfica y apostólica.

El 17 de septiembre de 1817, fiesta de los Estigmas de San Francisco, percibió claramente que era llamada a una vida de consagración. Desde entonces con gozo comenzó a llevar una vida de austera penitencia y de caridad. Asistía a los enfermos, y se dedicaba enteramente a la educación de las muchachas de un orfanato. En

1821 se hizo terciaria franciscana. El Señor la guiaba hacia caminos más elevados.

El 1 de enero de 1827 dejó a Bassano y se trasladó a Padua. Tres días después fue contratada en la «Casa de los Expósitos» para la formación de las jóvenes. Allí se encontró con don Luigi Moran, quien se convirtió en su director espiritual y colaborador en la fundación que Isabel pretendía llevar a cabo. Madura en experiencia educativa, de apostolado, de gracias y de carismas, el 4 de octubre de 1830 tuvo comienzo la nueva congregación de las primeras Hermanas Terciarias Franciscanas Isabelinas con la vestición, y con la profesión religiosa el año siguiente.

Dios bendijo esta institución y el número de religiosas se acrecentó, recibieron una sólida formación bajo la guía inspirada de la Madre Isabel Vendramini. En 1834 fueron llamadas a la «Casa de las Industrias». En 1836 fueron encargadas de la instrucción de las niñas huérfanas, huéspedes del colegio del Beato Peregrino. Más tarde fueron llamadas para la asistencia de ancianos en casas de reposo y para los enfermos en casas de salud y hospitales. En los años de epidemia del cólera Isabel y sus isabelinas se prodigaron con heroica dedicación para la asistencia de los enfermos.

El desarrollo del instituto se daba bajo la vigilante y maternal guía de la Madre. Por 32 años fue la

Superiora amada y venerada de su congregación, la que le dio la fisonomía franciscana y el ímpetu caritativo y misionero al instituto, que hoy cuenta con más de 150 comunidades. Llena de méritos y virtudes voló al cielo el 2 de abril de 1860. Tenía 70 años. Juan Pablo II en el segundo centenario de su nacimiento, el 4 de noviembre de 1990, la inscribió solemnemente entre los Beatos.